

Catequesis y evangelios. Acerca de Lc 1,4

Luis Sánchez Navarro
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO
MADRID

RESUMEN Lucas escribe a quien ha recibido ya la instrucción cristiana, instrucción oral caracterizada por la solidez que le da su origen apostólico y el Espíritu Santo. La instrucción consistía en una predicación teológica de los acontecimientos de la vida de Jesús; una enseñanza de las consecuencias prácticas, morales, de la fe; y todo ello en un contexto litúrgico. La obra de Lucas, la narración ordenada de esta historia, viene a afianzar la instrucción. No es narración puramente fáctica, sino teológica, de unos hechos que, por la novedad de la resurrección de Cristo y por la liturgia, alcanzan el presente. Así los Evangelios consolidan y profundizan la fe, catequesis y evangelios se complementan y se necesitan.

PALABRAS CLAVE Catequesis, evangelios, fe e historia.

SUMMARY *Luke writes to those who had already received Christian instruction, an oral teaching solidly set in the Apostles and the Holy Spirit. The instruction consisted in theological preaching of the happenings in the life of Jesus, a teaching with practical and moral consequences springing from the Faith and within a liturgical framework. Luke's writing is an ordered narration of the history of Jesus and intends to strengthen the instruction already received. It is not a purely factual narration of events but rather a theological one based on events that have their dynamic centre in the Resurrection of Christ reaching out to the present day in the liturgy of the Church. In this way the Gospels consolidate and deepen the Faith. Catechesis and Gospels complement and need each other.*

KEYWORDS *Catechesis; Gospels; Faith and history.*

... He decidido también yo, tras investigar todo cuidadosamente desde el principio, escribirte ordenadamente, noble Teófilo, para que reconozcas la solidez de las palabras con que fuiste instruido (Lc 1,3-4).

En estos términos explica Lucas la finalidad de su trabajo de composición literaria; el prólogo de su evangelio, que desde el comienzo lo caracteriza frente a los otros, tiene por ello singular importancia para el conjunto de la obra (evangelio y Hechos). Nuestra atención se dirige al final del v. 4, pues en él Lucas emplea un verbo (**kathcew**, “instruir”) que está en el origen del término “catequesis”, y cuya adecuada comprensión nos permite comprender el sentido del evangelio escrito¹. Deseamos con ello rendir un merecido homenaje a D. Manuel del Campo, maestro de catequetas y *homo evangelicus*.

1. UNA CATEQUESIS SÓLIDA

Al escribir a Teófilo Lucas mira hacia atrás, hacia la enseñanza cristiana recibida por este noble destinatario; y no puede menos que confirmar su consistencia. Ello le da pie, precisamente, para emprender su obra literaria.

A. LA “INSTRUCCIÓN” EN LC 1,4

La etimología del verbo **kathcew** (que hemos traducido como “instruir”) no ofrece problemas: es un compuesto de **hcew** (derivado a su vez del sustantivo **heoj** “ruido, sonido”, de donde “eco”), que significa “resonar” o “hacer resonar”²; unido al preverbio **kata-** (sentido de “verticalidad descendente”) **kathcew** significa propiamente “hacer resonar desde lo alto”. A partir de este significado básico, en el NT el verbo presenta dos sentidos derivados, uno general (“informar”) y otro más técnico (“instruir”)³. Ambos sentidos aparecen en la obra de Lucas⁴; el primero, referido a los rumores que en Jerusalén se han difundido acerca de Pablo, y que Santiago y los presbíteros le detallan:

1 Es la única aparición del término en los evangelios. En la Biblia aparece un total de 8 veces, siempre en el NT (Lucas-Hechos y Pablo).

2 H.G. LIDDELL and R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon* (Oxford 91985), s.v. Aparece una vez en el NT: 1 Cor 13,1 (**calkoj hewh** “bronce que resuena”).

3 H. W. BEYER, “**kathcew**”, en: *TWNT*, III, 638-640.

4 En Pablo el verbo aparece 3 veces, siempre con el significado técnico: Rm 2,18 (instrucción en la Ley judía), 1 Cor 14,19 y Ga 6,6 (instrucción cristiana).

He 21,21: Y han oído decir de ti [kathchghsan de. peri. sou] que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés...

He 21,24: ... Así todos entenderán que no hay nada de lo que ellos han oído decir de ti [wn kathchntai peri. sou]...

Y el segundo, acerca del judío y cristiano alejandrino Apolo, a quien Áquila y Priscila encuentran en Éfeso:

He 18,25: Éste había sido instruido [hñ kathchmeno] en el camino del Señor...

¿Cuál de estos dos significados se actualiza en Lc 1,4? La consecuencia de esta disyuntiva no es banal. En el primer caso, Teófilo (siempre un personaje relevante) aparece ante nosotros como quien ha oído hablar acerca de Jesús y su evangelio y desea ser informado con mayor precisión; en el segundo, como quien ha sido instruido en la doctrina cristiana y forma parte por tanto de la comunidad eclesial, ya como catecúmeno, ya como bautizado. Algunos estudiosos sostienen que el verbo tiene aquí su significado general⁵; pero otros autores se inclinan por ver en este versículo un uso técnico⁶. Hacemos nuestra la conclusión de Fitzmyer, que frente a lo que considera una “interpretación más bien neutra” se inclina por la segunda posibilidad, como más acorde con los escritos de Lucas: éste escribe para un catecúmeno o neófito, Teófilo, con la intención de proporcionarle una sólida garantía de la instrucción inicial recibida⁷. Aunque mejor, pensamos, neófito que catecúmeno: teniendo en cuenta

5 “Teófilo ha recibido una información, y el objetivo del autor es confirmar su verdad”: BEYER, “kathcew”. Cf. I.I. DU PLESSIS, “Once More: The Purpose of Luke’s Prologue (Lk 1 1-4)”, *NT* 16 (1974) 259-271, 269.

6 LIDDELL - SCOTT, *Gr.Lex.*, s.v.: “instruct in the elements of religion”; F. ZORELL, *Lexicon Graecum Novi Testamenti* (Roma 1999), s.v.: “rerum de quibus edoctus es”.

7 J.A. FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II: Traducción y comentario - Capítulos 1-8,21* (Madrid 1987) 35. Cf. M. DEVOLDERE, “Le prologue du troisième évangile”, *NRT* 56 (1929) 714-719: Lucas escribe “en vue de confirmer l’enseignement catéchétique” (718). “This instruction, in all likelihood, did not include the whole content of the gospels in detail but the broad outline of the kerygma, including the ministry, death, and resurrection of Jesus and the coming of the Spirit (cf. Acts 10,34-43. ...) Hence, Theophilus most likely represents a wider Christian audience, and from the prologue we can get an insight into the nature of this audience or community. It was a community which had received some instruction about Jesus but now needed to be reassured of the reliability of this information. Luke’s gospel was to help the community recognize

el tiempo verbal (**kathchqhj**: aoristo de indicativo pasivo, con aspecto puntual), hemos de ver en Teófilo un neo-cristiano que *ya* ha concluido su instrucción inicial y ha recibido el bautismo⁸. Lo confirma el carácter global del evangelio que, tal y como ha mostrado Jean-Noël Aletti, presupone un lector cristiano⁹.

B. LA NATURALEZA DE LA INSTRUCCIÓN INICIAL

La etimología de **kathcew** (relación con **heoj**) explica un rasgo de este verbo: se refiere a una instrucción *oral*¹⁰. Teófilo ha sido instruido oralmente en la comunidad cristiana acerca de los elementos básicos de la fe. Esta instrucción, sin embargo, no por ser oral carece de consistencia; más bien al contrario. La transmisión de la fe *viva voce* produce un conocimiento sólido, tal y como –con un léxico semejante al de Lc 1,4– afirma Pedro respecto de su primera predicación en el día de Pentecostés: “*Sepa, pues, con seguridad [asfalw] oua ginwsketw* toda la casa de Israel que Dios constituyó Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis” (He 2,36). A esta modalidad oral de transmisión se remite Lucas: “Según nos transmitieron los que desde

this reliability”: R.F. O’TOOLE, “Theophilus”, *The Anchor Bible Dictionary* (ed. D.N. FREEDMAN) (6; New York 1992) 511–512, 512. En la misma línea ver W. RADL, *Das Evangelium nach Lukas. Kommentar. Erster Teil: 1,1-9,50* (Freiburg - Basel - Wien 2003) 34: “Wenn Lukas gegenüber einem heidnischen Beamten oder einem sonstwie interessierten Heiden bestimmte Fragen klären oder Gerüchte entkräften möchte, dann braucht er kein Evangelium zu verfassen. Die Tatsache, daß er ein solches schreibt und es auch noch viel umfangreicher anlegt als das ihm bekannte Markusevangelium, weist deutlich auf kirchliche Unterweisung hin”.

8 “Ein Insider”: W. ECKEY, *Das Lukasevangelium. Unter Berücksichtigung seiner Parallelen. Teilband I: 1,1-10,42* (Neukirchen-Vluyn 2006) 62. “L’aor. semble indiquer que l’instruction était terminée (autrement Gal, vi, 6)”: M.-J. LAGRANGE, *Évangile selon Saint Luc* (ÉB; Paris 1921) 7 (con todo, Lagrange no deduce de ello que Teófilo hubiera sido bautizado: *ibid.*). Si aún se tratara de un catecúmeno sería esperable un tema de presente, como el que hallamos (dos veces) en Ga 6,6: **Koinwneitw de. o' kathcoumenoj ton logon tw/kathcounti**. El caso de Teófilo es asimilable al de Apolo, del que (en pluscuamperfecto) se nos dice que “había sido instruido” (**ha kathchmenoj**: He 18,25); esto no excluye una instrucción ulterior (cf. He 18,26).

9 “Le vocabulaire de nombreux épisodes... suppose un lecteur connaissant bien sa Bible...: un tel lecteur peut être juif. Mais d’autres indices invitent à penser que Luc s’adresse à un lecteur Chretien: toutes les fois où, comme narrateur, il nomme Jésus «le Seigneur»”: J.N. ALETTI, *L’art de raconter Jésus Christ. L’écriture narrative de l’évangile de Luc* (Paris 1989) 224.

10 A. PLUMMER, *The Gospel according to S. Luke* (ICC; Edinburgh 1922) 5: “teach orally”. Ver ZORELL, *Lex.Graec.*, s.v.: “alloquens alqm. doceo, viva voce instruo (mündlich unterrichten)”. También LIDDELL and SCOTT, *Gr.Lex.*, s.v. **kathchsij** “instruction by word of mouth”.

el principio fueron testigos presenciales y servidores de la Palabra” (Lc 1,2); estos personajes son los portadores de la tradición apostólica que está en el origen de la doctrina eclesial¹¹. A diferencia de otras palabras, más “líquidas”, que por entonces recorrían el mundo, las palabras que expresan esta tradición, y acerca de las cuales ha sido instruido Teófilo (**logoi**: 1,4), son por su misma naturaleza sólidas ¡Nada más firme que la tradición de los Apóstoles!

Sabemos bien que la primitiva Iglesia tardó algunos decenios en dotarse de escritos específicamente cristianos que pudieran considerarse expresión autorizada y comúnmente aceptada de la fe en Cristo y de sus implicaciones para la vida. Semejantes escritos no eran necesarios, pues la voz viviente de los testigos garantizaba la transmisión de esa fe; de modo que se prefería la voz viva sobre la letra escrita. Un pequeño detalle de la obra de Lucas nos lo manifiesta. El llamado “concilio de Jerusalén” decide comunicar a la iglesia de Antioquía su decisión acerca de la admisión de los gentiles en la comunidad eclesial; para ello escribe una carta (He 15,23-29). Pero no basta enviar esta carta por medio de Bernabé y Pablo, los representantes de esa comunidad subidos a Jerusalén para consultar; sino que junto con ella son enviados dos miembros eminentes de la iglesia de Jerusalén, Judas Barsabá y Silas, cuya misión será explicar de palabra el contenido de la carta: una carta que, en buena medida, resulta ser una carta de recomendación¹². La voz de los dos testigos, concorde con la de Pablo y Bernabé, es lo fundamental.

C. LA SOLIDEZ DE UNA CATEQUESIS

No sabemos si Teófilo pertenece a esa comunidad de Antioquía¹³; pero en cualquier caso, la concisa descripción que de ella se nos hace en el capítulo 13 de los Hechos nos permite, a la luz de la doble obra lucana, intuir cómo ha sido la instrucción que ha recibido. Nos dice Lucas que en la iglesia antio-

11 Du PLESSIS, “Luke’s Prologue”, 265.

12 De hecho, sólo los dos últimos versículos (15,28-29) anuncian la decisión del concilio; lo anterior está dedicado en buena medida a explicar el envío de los emisarios. Otro dato en esta línea: la decisión del envío está expresada en términos semejantes a los que anuncian la decisión doctrinal del concilio (**edoxen hmiñ... andraj pemyai**: He 15,25; **edoxen... tw| pneumatí agiō| kai hmiñ mhden pleon epiqesqai umiñ baroj**: 15,28).

13 Así fue interpretado en el s. II, identificándolo con un Teófilo obispo de Antioquía; pero se trata de una leyenda tardía de poco valor: FITZMYER, *Lucas II*, 32.

quena había “profetas y maestros” (He 13,1)¹⁴; si bien hasta cierto punto los dos términos pueden resultar intercambiables¹⁵, sabemos también que en la Iglesia antigua se referían a ministerios eclesiales determinados¹⁶. En cualquier caso, podemos ver reflejada en esta distinción una doble dimensión de la catequesis. La “profecía”, una predicación carismática, explica los acontecimientos de la vida de Jesús y de la naciente Iglesia como cumplimiento de las Escrituras y anuncia a su vez futuros cumplimientos; representa por tanto la explicación teológica de la fe cristiana¹⁷. Por otra parte, la “enseñanza” refleja más bien la vertiente práctica de esa instrucción: cómo ha de vivir el creyente en Cristo¹⁸. Y todo ello en un contexto litúrgico (cf. He 13,2), que es el ámbito donde se vive la fe como una realidad presente y donde el Espíritu toca los corazones capacitándolos para una vida según el Evangelio y para la misión eclesial. La predicación de los Apóstoles y de Pablo pone en juego estos mismos elementos: cumplimiento en Cristo de las Escrituras, llamada a la conversión, introducción en el culto litúrgico cristiano (oración, fracción del pan). La explicación de la fe, la exhortación moral y el culto en el Espíritu, intrínsecamente unidos, conforman una sólida instrucción eclesial.

Según Lucas, la narración puesta por escrito permitirá a su interlocutor percibir la solidez (**ασφαλεια**) de los acontecimientos sobre los que versaba esa catequesis previamente recibida¹⁹; esta “solidez”, la última palabra de esa larga frase que constituye el prólogo, y sobre la cual recae todo el énfasis²⁰,

14 Nos da incluso una serie de nombres: Bernabé, Simeón el llamado Níger y Lucio el Cireneo, Manahén y Saulo.

15 En Ap 2,20 se habla de una “profetisa” que “enseña” en Tiatira. Acerca de los “profetas” carismáticos afirma Floyd V. Wilson: “Others had the gift of prophecy, and could voice God’s immediate word to men or his prophetic revelation. They might also teach, but were designated by the gift which was more highly esteemed”: F.V. FILSON, “The Christian Teacher in the First Century”, *JBL* 60 (1941) 317-328, 323.

16 1 Cor 12,28-29; Ef 4,11.

17 “Tal vez [los profetas] fueran algo así como predicadores inspirados o especialmente dotados”: J.A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles. Hch 9,1-28,31 (vol. II)* (BEB 113; Salamanca 2003) 101.

18 “Quizá podría decirse... que un «maestro» es, en sentido bíblico, alguien llamado por Dios para ayudar a otros a entender el sentido de la vida en un mundo geocéntrico, y ayudarlos a encontrar y a cumplir la voluntad divina”: FITZMYER, *Hechos II*, 124. Cf. FILSON, “Christian Teacher”, 318.

19 “Al remontarse a los orígenes de esa enseñanza, Lucas pone de manifiesto la solidez de la catequesis de la primitiva comunidad” FITZMYER, *Lucas II*, 15. Cf. RADL, *Lukas I*, 34: “Was Lukas ihm nun vermitteln möchte, ist die Überzeugung von der Zuverlässigkeit dessen, was ihm bisher überliefert worden ist”.

20 FITZMYER, *Lucas II*, 34; J.B. GREEN, *The Gospel of Luke* (NICNT; Grand Rapids, MI - Cambridge, UK 1997) 45; RADL, *Lukas I*, 35.

es sinónimo de “verdad”²¹; por extensión se puede predicar también de la catequesis misma. La larga y trabajosa investigación del compañero de Pablo le ha permitido comprobar, con gozo, cuán bien fundadas están las enseñanzas con que la Iglesia instruye a sus catecúmenos.

D. LA INSTRUCCIÓN INICIAL Y EL EVANGELIO ESCRITO

La catequesis recibida es por tanto sólida, pero la narración de la historia permite percibir esa solidez y por lo tanto afianza la fe. La función del evangelio que Lucas compone no es por tanto confirmar la tradición recibida; esta es sólida por sí misma y no requiere un fortalecimiento ulterior. “Lo que garantiza el kerigma para Lucas es el Espíritu, que guía el ministerio y la predicación del mismo Jesús y más tarde, cuando se convierte en el objeto de proclamación, también el de los discípulos”²². Pero la solidez de esta instrucción no excluye la posibilidad de que algunos la cuestionen, ya en su totalidad, ya en parte; en los Hechos Pablo advierte a los presbíteros de Éfeso frente a la acción de “lobos” que, introduciéndose en las comunidades cristianas, tratarán de ganar adeptos para sus errores (He 20,29-30)²³. Por ello, y sin que sea necesario suponer que las convicciones cristianas de Teófilo estén vacilando al ser atacadas por fuerzas hostiles²⁴, puede haberse generado en él alguna incertidumbre o cuestión sobre aspectos de la enseñanza tradicional²⁵. El nuevo relato evangélico, en cuyo rigor histórico insiste Lucas, permitirá disipar las posibles dudas y, así, fortalecer la fe.

Todo esto ha movido a Lucas a componer su **dihghsij** (cf. Lc 1,1): una narración *ordenada*. Es de notar el énfasis en el carácter sistemático de su obra (**anataxasqai** “componer ordenadamente”, **anwqen** “desde el principio”, **kaqexhj** “sucesivamente”), impresión reforzada por el adverbio **akribwj** “con preci-

21 Así lo tradujo la Vulgata: “ut cognoscas eorum verborum de quibus eruditus es *veritatem*”. “The Lukan **asfalēia** corresponds with Josephus’ **athēia**”: DU PLESSIS, “Luke’s Prologue”, 267. “It has been easy to find in this concept Luke’s affirmation of the historical veracity of this narrative”: GREEN, *Luke*, 45.

22 J.A. FITZMYER, *The Gospel According to Luke (I - IX)*(AB 28; Garden City, NY 1981) 290.

23 ECKEY, *Lukasevangelium I*, 63.

24 Así P.S. MINEAR, “Dear Theo. The Kerygmatic Intention and Claim of the Book of Acts”, *Int* 27 (1973) 131-150, 134. Pero en estas líneas iniciales de Lucas no se advierte *vis polemica*.

25 RADL, *Lukas I*, 34.

sión”²⁶. Podemos quizá suponer que la instrucción recibida por Teófilo es firme y segura, sí, pero puede crecer en orden y precisión²⁷; para ello ha de ser una ayuda inestimable una nueva labor de composición literaria. Al comprobar la realidad histórica que está en la base de la catequesis recibida, Teófilo podrá superar toda posible dificultad y afianzar su fe. A esta tarea se dedica Lucas con el empeño del historiador que bebe en las mejores fuentes: “quizá conoció por sí mismo a la madre de Jesús, y muy probablemente a varios apóstoles además de Pablo y las santas mujeres; ha vivido en las iglesias privilegiadas de Jerusalén y de Roma, que habían recibido su doctrina directamente de los apóstoles y contaban en su seno incluso con testigos de la vida de Cristo”²⁸. Su relato está sólidamente fundado.

Ello ha de permitir a Teófilo “reconocer” la solidez de la palabra evangélica. Como otros términos del prólogo lucano, también el verbo **epiginwskw** es de difícil interpretación: puede significar “conocer” de modo absoluto algo hasta entonces desconocido²⁹; o bien “reconocer” algo que se conoce previamente³⁰. A la vista del contexto parece preferible el segundo sentido³¹; “se trata de conocer exactamente, después de que la atención se haya dirigido a la persona o cosa por conocer; por tanto, un conocimiento o reconocimiento consciente, fundado, adquirido mediante un trabajo de pensamiento, más que exhaustivo”³². Teófilo ya conoce la verdad de la enseñanza recibida; el *kerigma* apostólico, ya lo hemos visto, es digno de fe. Pero la narración ordenada de los acontecimientos salvadores le permitirán reconocer y afianzar esa verdad, infundiéndole así un gozo semejante al que experimentó la sirvienta Rode cuando *reconoció* la voz de Pedro:

26 Según Papias, en el testimonio más antiguo acerca de la composición del evangelio de Marcos, precisión y orden no se requieren necesariamente: “Marcos, que fue intérprete de Pedro, *escribió cuidadosamente, aunque no con orden* [akribw] egrayen(ouvmentoï taxei], cuanto recordaba de los dichos y hechos del Señor”: EUSEBIO, *Historia de la Iglesia*, III, 39, 15.

27 “Together with **anataxasqai [dihgsij]** is to be taken as the writing down of a narrative which was formerly told orally. But it implies more than a mere written fixation of oral tradition: it includes the idea of an ordered reproduction of the events”: DU PLESSIS, “Luke’s Prologue”, 262-263.

28 DEVOLDERE, “Le prologue”, 718.

29 Así: Lc 1,22; 5,22; 7,37; 23,7; He 9,30; 19,34; 22,24-29; 23,28; 24,11; 28,1.

30 Lc 24,16-31; He 3,10; 4,13; 12,14; 24,8; 27,39.

31 “Il verbo... designa infatti una conoscenza non superficiale, ma penetrante, frutto di una indagine (Lc 1,22; 5,22; 7,37; 23,7) sull’insegnamento che Teofilo aveva già ricevuto”: S. GRASSO, *Luca* (Roma 1999) 55.

32 F. BOVON, *El evangelio según San Lucas I (Lc 1-9)* (BEB 85; Salamanca 1995) 64.

una voz que conocía muy bien (He 12,14). “El relato no tiene por tanto sólo la función de informar (otros lo han hecho antes que él), sino de manifestar la verdad de una vivencia. El relato aún no ha comenzado, y el lector ya sabe que será un largo proceso de *veridicción*”³³.

2. CATEQUESIS E HISTORIA

Esto nos lleva a preguntarnos por la relación entre la catequesis y la historia tal y como la entiende Lucas, el “evangelista historiador”³⁴.

A. UNA CATEQUESIS QUE SE FUNDA EN LA HISTORIA

La narración escrita de los acontecimientos fundantes de la fe cristiana permite reconocer la solidez de la palabra que instruye acerca de ellos: así se desprende de las palabras iniciales de Lucas. La instrucción prebautismal consistía probablemente en algunas fórmulas de fe, en las enseñanzas fundamentales de Jesús y en los principales acontecimientos de su vida (predicación y milagros, Eucaristía, pasión y resurrección)³⁵; el hecho de inscribirlas consistentemente en el marco de una historia escrita según los cánones de la historiografía antigua afianza grandemente su veracidad. Y además muestra cómo el conjunto de la vida y obra de Jesús, y no sólo sus obras y palabras tomadas aisladamente, es una enseñanza fiable³⁶. Tal y como recuerda Benedicto XVI, “su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad”³⁷.

Tocamos así un aspecto fundamental de la catequesis: recibe su densidad, su “verdad”, de la historia que narra. La instrucción prebautismal no es sin más la exposición de una doctrina; no en vano, en la primitiva Iglesia esta iniciación

33 ALETTI, *L'art de raconter Jésus Christ*, 221.

34 Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, *Testimonios del Reino. Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Madrid 2010) 212-213.

35 Cf. ECKEY, *Lukasevangelium I*, 63.

36 “Der ganze Lebensweg des Gottes- und Mariensohnes Jesus, nicht nur seine Verkündigung ist Vermächtnis und Lehre”:
ECKEY, *Lukasevangelium I*, 63.

37 *Verbum Domini*, 11.

se posponía para después del bautismo. La catequesis es ante todo referencia a una historia: algo que ha sucedido, “cosas cumplidas entre nosotros” (Lc 1,2). Los dos términos son densos: “cosas” (**pragnata**) evoca los dichos y hechos de Jesús y del nacimiento de la Iglesia; “cumplidas” (**peplhroforhmena**) alude a su carácter escatológico, de cumplimiento de las Escrituras: es Dios mismo quien ha actuado en estos acontecimientos³⁸.

El anuncio y la transmisión de la fe hacen por tanto referencia esencial a la historia; porque, tal y como ha recordado recientemente Benedicto XVI, “el hecho histórico es una dimensión constitutiva de la fe cristiana. La historia de la salvación no es una mitología, sino una verdadera historia”³⁹. La exégesis de los textos bíblicos lo confirma; por ejemplo, al analizar 1 Cor 15,3-5 (una de las más antiguas expresiones del *kerigma*) comprobamos que todos los verbos están en aoristo, el tiempo histórico por excelencia. No expresa una verdad atemporal, sino hechos inscritos en la historia de los hombres que así dan cumplimiento al plan salvífico de Dios (“según las Escrituras”). Lo mismo se percibe en He 10,37-42 (predicación de Pedro en casa de Cornelio): no proclama realidades abstractas sino sucesos con unas precisas coordenadas espacio-temporales. El *kerigma* que está en la base de la instrucción del catecúmeno se refiere a una historia: en cierto modo *es* una historia, de modo que la narración, aunque sintética (recordemos de nuevo 1 Cor 15), es su expresión más adecuada. Por ello, la puesta por escrito de esa historia no puede sino afianzar el anuncio recibido en el Espíritu, acogido con fe y asimilado en la instrucción.

B. UNA HISTORIA QUE PERMITE AHONDAR EN LA CATEQUESIS

La fe cristiana es intrínsecamente narrativa: la salvación no procede de una “gnosis” sino de un *factum historicum*, la intervención de Dios en la historia de los hombres; una intervención que ha transformado esa historia. De modo que la salvación depende de los acontecimientos que la han produ-

38 “... It [**peplhroforhmena**] plays a most important role in this prologue so that there can be little doubt that Luke here thinks on terms of a typical Christian concept. [...] The *passive* form indicates that it is God who was active and thus refers to the Christ event. [...] The *perfect* tense implies that it refers to the Christ event *and* its consequences”: DU PLESSIS, “Luke’s Prologue”, 263-264.

39 *Verbum Domini*, 32.

cido; por ello la *diégesis* de esos acontecimientos que, inspirado por Dios, emprende Lucas, consolida y profundiza la fe⁴⁰. Pero es esencial que la narración de esos acontecimientos no sea meramente fáctica o cronística, sino genuinamente teológica; la técnica que Lucas emplea para ello es manifestar su conformidad con las Escrituras de Israel, profecía de Cristo⁴¹. Semejante *diégesis* teológica de los acontecimientos manifiesta la solidez de las palabras que instruían acerca de ellos; aparece así como el complemento requerido por la catequesis inicial. Desde este punto de vista, la composición del evangelio tendrá su punto culminante en el relato de la aparición de Jesús resucitado camino de Emaús: el lector, al igual que los dos discípulos, comprenderá entonces que “era necesario que el Mesías padeciera” (Lc 24,26).

C. UNA HISTORIA QUE ALCANZA EL PRESENTE

Pero la catequesis cristiana no se queda en el pasado, sino que mira necesariamente al presente: “las cosas cumplidas *entre nosotros*” (Lc 1,1); ese “nosotros” (que abarca a Lucas y a Teófilo) no hace referencia sólo a quienes pudieron contemplar en primera persona la vida terrena de Jesús (los “testigos presenciales” del v. 2), sino a la comunidad cristiana que es beneficiaria de la acción salvadora de Cristo (aunque no hayan conocido al Jesús terreno) y, en la liturgia, actualiza esos acontecimientos salvadores. “Este plural es todo el pueblo de la nueva historia de la salvación. El «nosotros» del v. 1 incluye no sólo a los «muchos» predecesores de Lucas y a «los que, desde el principio, fueron testigos oculares y servidores de la Palabra» –de los que el autor se distancia en el v. 2–, sino incluso al propio Lucas y a los demás cristianos de la tercera generación, que son los «nosotros» del v. 2”⁴².

40 En el prólogo lucano no se explicita el carácter inspirado de la actividad literaria de Lucas; pero es interesante a este respecto la comparación de Lc 1,3 (“me ha parecido [adecuado] también a mí”, **eploxe kanoi**) con He 15,28 (“nos ha parecido [adecuado] al Espíritu Santo y a nosotros”, **eploxen gar tw|pneumati tw| agiō kai. hiniñ**), donde queda claro que se trata de una decisión “inspirada”. Algunos manuscritos latinos, desde el s. V, leen en Lc 1,3: “visum est et mihi et spiritui sancto” (27NESTLE-ALAND, *app.*).

41 “The **asfalēia** thus consists of the historically verified *and* theologically reflected truth about God acting in Jesus the Christ”: DU PLESSIS, “Luke’s Prologue”, 271.

42 FITZMYER, *Lucas II*, 21-22.

La resurrección de Cristo ha introducido una novedad, ya que el tiempo ha entrado en una nueva dimensión. Jesús es ahora contemporáneo de todos los hombres, que en la asamblea litúrgica celebran su memoria no como un acontecimiento del pasado sino como una presencia viva y actual. “Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del tiempo”, dice el Resucitado al encomendar la misión universal a sus discípulos según el primer evangelio (Mt 28,20). Por ello la instrucción en la fe no trata ante todo de hechos pasados, sino de realidades presentes. Los acontecimientos del pasado, cuya narración cuidadosa aporta una riqueza insustituible a la vida cristiana de la comunidad, se actualizan en esa comunidad creyente.

3. LA CATEQUESIS Y LOS EVANGELIOS

Lo que Lucas afirma de su evangelio es legítimo aplicarlo análogamente a los cuatro evangelios canónicos. Es cierto que en Lc 1,3 se destacan las peculiaridades de su propia empresa literaria, que lo diferencian de las obras semejantes que la han precedido (1,1); pero en 1,4 la contraposición afecta, no a la obra de Lucas frente a las narraciones anteriores, sino a esta obra en relación con la enseñanza recibida oralmente, como ya hemos indicado. Todo relato auténtico de la vida de Jesús, y por auténtico entendemos de origen apostólico y recibido como tal en la Iglesia, permite al lector cristiano consolidar la fe recibida en la instrucción eclesial, comprobando cómo lo que ha aprendido arraiga en la realidad de la historia y lleva a cumplimiento toda la historia de la humanidad. La tarea costosamente emprendida y culminada por Lucas, como también la de Mateo, Marcos y Juan, constituye una preciosísima aportación a la vida de los creyentes; no en vano la Iglesia reconocerá en estos relatos un carácter canónico que los erige en expresión privilegiada de la tradición apostólica en la que ella misma se apoya.

La práctica secular de la Iglesia muestra hasta qué punto catequesis y evangelios se complementan y necesitan mutuamente: la lectura de los relatos evangélicos requiere una formación en la fe que permita su verdadera comprensión y, por otra parte, esa instrucción catequética adquiere una nueva profundidad y firmeza gracias a la lectura creyente de los testimonios canónicos sobre los misterios de la vida del Señor. Tantos cristianos de hoy, aún después

de recibir una catequesis inicial completa que les permite abrazar la fe con seguridad, “reconocen la consistencia” de esa instrucción al acercarse a los evangelios (en la liturgia, la oración personal y comunitaria, la *lectio divina*) y descubrir en ellos los pormenores de la vida de Cristo: sus palabras y obras, su pasión y muerte, su resurrección. Tenemos en ellos nuevos teófilos a los que la Iglesia no cesa de ofrecer las narraciones evangélicas para que, una vez más, puedan realizar la gozosa experiencia que –por obra de Lucas– realizó aquel primer Teófilo: reafirmar la solidez de la catequesis recibida.

